

**Yeimy Paola Chacón Rosero**

**Antecedentes del autor:**

Una niña que lleva la danza en la sangre, que conoce el teatro y combina estas artes durante el curso de su adolescencia. Una mujer que conoce la literatura, no deja la danza y el teatro, y finalmente combina estas tres artes para construir su presente y futuro. Hoy estudiante de Estudios Literarios, apasionada practicante de danza folclórica y artes escénicas.

**DANZA: MUESTRA DE UN TERRITORIO VIVO**

**Identidad sabor a sombrero**

Por años, aquellos quisieron despojarnos de nuestra identidad, de lo que nos diferencia y de lo que nos constituye como pueblo, aquellos quisieron implantar en la nueva población recientemente “descubierta” sus costumbres civilizadas, su cultura avanzada y “correcta”, como si lo que encontraron cuando llegaron fuese una colección de tradiciones sin sentido que debía ser desechada y arrancada de los nativos. Intentaron extraernos de la carne lo que nos pertenecía, lo que habíamos construido, lo que representábamos, lo que éramos. Intentaron arrebatar del alma el reconocimiento de nosotros mismos y del mundo como lo concebíamos. No soportaron nuestras diferencias, pues según sus documentos reglamentarios éramos el suelo que debían evangelizar, éramos la tierra que se debía civilizar sea como fuere, aunque en ello se cortaran vidas, aunque en ello se empolvaban nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nosotros mismos. No lo lograron.

Cuando se cumplen 200 primaveras fragmentadas en este suelo de todos, en esta tierra que nos besa los pies en sus amplias extensiones, diversas y llenas de maravilla, en este territorio que nos baña en dos mares y nos cubre de aire puro, es no sólo necesario, es casi obligatorio empezar a pensarnos no desde las concepciones europeas, sino desde nuestra propia

identidad, eso que no hemos dejado de ser pese al deseo de implantación y el contacto con el pensamiento extranjero, pues nunca lograron eliminar eso de la conciencia del colombiano, aunque es nuestro trabajo recuperarlo y mostrarlo en todas las esferas posibles, es una necesidad de construcción que debe persistir y no desistir en nuestras generaciones.

Construimos país cuando construimos identidad, y esta identidad está dentro del marco de la expresión dancística de nuestro territorio. Muestra de ello, entre las preciosas danzas de cada región, son las características de la danza pacífica en la que las mujeres recrean el recuerdo del quehacer cotidiano, los cantos de lucha que brillaban en sus gargantas, los coqueteos entre hombres y mujeres, la propia patria de hace unos años que resplandece y que da fe de la pureza vestida de color blanco en los trajes de estas expresiones. Son estas las tradiciones que por mucho tiempo permanecieron ocultas y que hoy ya no podemos disimular, eso sería negarla, y negar nuestra identidad es negar nuestra propia naturaleza colombiana. Necesitamos rescatarnos, ver el mundo desde el aire costeño, rolo, paisa, pastuso, valluno, una vida latente que no se invisibiliza por otros, sino por nosotros mismos. Necesitamos tocar la tierra caribe con los pies descalzos como nuestros antepasados, sentir que la falda se menea con el viento del pacífico, que las manos toquen el aire de la orinoquía, que los ojos brillen al ver la vasta amazonía y que el alma vuele en el corazón andino de esta patria, que es mi patria, tuya y de aquél.

*Se rompe el silencio*

*tras un largo río de sensaciones que esperan mi visita,*

*empieza el baile al ritmo de una cumbia que acelera,*

*moviendo con agresividad las extensiones de mi falda,*

*de pronto la cadera desobedece,*

*el pecho se llena y se ensancha,*

*parece escapar por la punta de mis dedos,*

*rodea mi cuello,*

*sube con fuerza,*

*se posiciona...*

*Y empieza a desbordarse al golpe lento de la tambora.*

***Paola Chacón***